

el mensaje del Presidente. ¿Qué se hará entonces con aquellos Estados sujetos a cambios constantes?

“*El medio único de obtener una paz duradera,*” sujere el Presidente, al decir del Diputado Lincoln, es hacer de modo que el pueblo Mejicano desoiga los consejos de sus jefes políticos, y confiando en nuestra proteccion, forme un gobierno que pueda asegurar una paz duradera.” ¿No es esto mismo, por ventura, lo que hizo el Gobierno de Francia, para acabar con la anarquía y asegurarle a Méjico una paz duradera, con una prosecucion mas vigorosa de la guerra con tan poca razon en uno y otro caso comenzada?

Fueron, pues, los Estados Unidos los que atropellando esas telarañas que se llaman derecho de las naciones, cuando solo concierne a los débiles, abrieron para la América del Sur, en estado de crisálida, la caja de Pándora de todas las combinaciones de la política europea; y como con la raza negra arrancada al Africa por los portugueses, a fines del siglo quince, se retardó la definitiva abolicion de la esclavitud hasta el siglo diez y nueve; así los Estados Unidos, con la conquista de Nuevo Méjico y California, retardaron la formacion de la República, en el terreno en donde, por la Emancipacion, las ex-colonias españolas podian seguir su propio ejemplo, sin alarma ni ofensa de los gobiernos tradicionales de Europa.

VI.

Tras la guerra de Méjico, en que el Aguila de cabeza blanca señaló, con la direccion de su vuelo, donde yacía una presa indefensa, las Aguilas imperiales, de una o de dos cabezas, alzaron su vuelo a traves de los mares, como Audubon ha mostrado que es el seguro instinto de las aves de su especie, para guiarse las unas por el movimiento de las otras, al cruzar el espacio.

Y cuando se ha querido recordar con el jeneroso propósito de Canning y Monroe, muertos ahí! de cuerpo y de espíritu, que la *América es para los Americanos*, la ironía de la historia ha preguntado, a causa de la guerra de Méjico, si aquel principio no encierra un doble sentido, como las respuestas del oráculo de Delfos. Estados Unidos de América, bastaria para llenar la letra de la sentencia.

Circunstancia providencial parecia, feliz y como buscada para el desarrollo de los Estados Unidos, en cuanto a ensayo de instituciones libres, la de no tener vecinos, que perturben sus movimientos. Pero mucho empeora la situacion, con la vecindad del principio hostil al en que reposan sus propias instituciones. Ahora el único Estado del mundo que se vanagloriaba de no tener ni ejército ni escuadra permanente, tiene uno de observacion en Téjas, y una formidable escuadra en los mares.

Si el nuevo ensayo de instituciones es feliz en Méjico, la América del Sur, tan vulnerable, tan dividida

por facciones internas, pedirá a gritos el bálsamo y panacéa de Méjico; y si en tierra por poblarse, bañada por los rivales del Mississipi, y unida a los Estados Unidos, ha de prosperar, remediando los defectos actuales de despoblacion y malos hábitos, desde el Canadá hasta el Cabo de Hornos, habrá tela donde cortar grandes y poderosos imperios.

No fue cosaca ni republicana la Europa, no obstante las previsiones del jénio; pero cuando las fuerzas se equilibran entre corrientes encontradas, preséntase de tarde en tarde el problema que formuló Lincoln en su primer discurso de Nueva York: "Este país no puede ser siempre mitad libre y mitad esclavo"; y fue todo libre. Un día llegó en que el Mediterráneo no pudo ser mitad romano y mitad cartajines; y Cártago fue borrada de la haz de la tierra, y su nombre execrado hasta hoy. Mas tarde el mundo antiguo no pudo ser mitad romano y mitad bárbaro; y fue bárbaro diez siglos.

Acaso no era justo en la providencial distribucion del bien y del mal entre las naciones, que a los Estados Unidos solo cupiesen ventajas, sin mezcla de inconvenientes. Acaso era llegada la hora en que devolviesen a la humanidad, tomando parte en sus tribulaciones presentes, y en sus progresos futuros, lo que de los progresos pasados recibieran en herencia con las libertades inglesas. Mal que les pese tendran ejército permanente, y borrarán de sus constituciones la cláusula que recuerda su incompatibilidad con las instituciones

libres. Mal que les pese tendran formidables escuadras, y entenderan en los negocios del mundo antiguo, ya que aquella situacion aislada y apartada ha desaparecido por culpa del gobierno esclavócrata, que les deja este legado de su política. Estan pues lanzados por la mano de sus antecedentes y los designios de la Providencia en los azares de los mares desconocidos del mundo futuro, de la política militante, en antagonismo necesario con los que esperan hacer volver atras la historia, y que de las aberraciones en la marcha de los pueblos tienden a hacer itinerario regular a las instituciones políticas. Lincoln tuvo, con el instinto del pueblo, el presentimiento vago de estos peligros; y bueno es que haya protestado solemnemente en el Congreso contra los incautos que los provocaron.

Las duras verdades que, en el discurso sobre la guerra de Méjico, dirigió al pueblo desde lo alto del Capitolio, contra la corriente de la opinion popular que veia estraviarse, no le hicieron perder su popularidad. Es privilegio de la sinceridad de propósito, y recompensa de la rectitud, esta docilidad del pueblo para dejarse fustigar en aquellas predilecciones del momento, que alhagando el amor propio nacional, no tienen, sin embargo, en su apoyo la aprobacion clara de la conciencia. Webster tambien habia señalado los peligros de la anexion de Téjas, que trajo, como una abismo llama a otro abismo, la guerra de Méjico, que a su vez produjo el conflicto, que a su turno atrajo el imperio armado a sus fronteras.

VII.

Electo Presidente en 1861, Lincoln llega al Capitolio atravesando por Chicago, Cleveland, Boston, Nueva York, Filadelfia, y por todo el camino prodiga su palabra tranquila, ofreciendo a sus adversarios tratarlos como Washington y Jefferson trataron a los suyos. Pero su elevacion era solo la eminencia que debia hacer descargar la electricidad de que estaba cargada la atmósfera, y la tormenta se desencadenó. Si el triunfo electoral del Norte era para el Sur una mortificacion, la elevacion de un campesino era la última de las degradaciones: "un rajador de leña gracejo, y un sastre remendon, decian, de Presidente y Vice-Presidente, ambos salidos de los bosques, ambos creados en la mas grosera ignorancia."

El fuerte Sumter cayó, y desde entónces todas las cuestiones tomaron fisonomía y cuerpo. Desde entónces tambien Lincoln mostró, como habia desde ántes el pueblo llano, la masa popular mostrado, su pasion por la nacionalidad y la Union, que solo la intervencion del pueblo habia prolongado hasta entónces.

Quiere la Constitucion "tal como era," nada mas, nada ménos; y cuando le urjen que proceda a la abolicion de la esclavitud, contesta con su hábito de deslindar una idea por el Sur y por el Norte, por el Este y por el Oeste: "Quiero, dice contestando a la "Tribuna," salvar la Union. La salvaré por el mas corto camino

bajo la Constitucion. Si hubiese algunos que no querrian salvar la Union, a ménos de *salvar* al mismo tiempo la esclavitud, *no estoi con ellos*. Si hai quienes no salvarian la Union, a ménos que la esclavatura no desaparezca, *no estoi con ellos*." Despues decreta la emancipacion como medida de guerra para salvar la Union; pero esta cuestion habia de fijarla definitivamente el éxito de las armas.

Otra interna, que a él solo le tocaba fijar, amenazaba a su retaguardia introducir la division en su propio campo. Setenta y cinco años habian los Estados Unidos marchado tranquilos, como el Misisipí descendiendo entre las selvas y praderías del mas espacioso valle del universo. El único accidente que perturba la tersura de sus aguas, es la entrada de algun majestuoso rio que viene a rendirle el tributo de sus cristales, o la rueda del vapor que acaricia su superficie, o la brisa que la riza blandamente. La Constitucion tenia mecanismos escepcionales, como las válvulas de seguridad de las máquinas de vapor, para cuando amenaza reventar el caldero, que por falta de uso, estaban, por decirlo asi, tomados de orin. Pudiera decirse que en la conciencia del pueblo no existian; para muchos habian caido en desuso; para otros no importaban una suspension de las garantías. El Ejecutivo autorizó a los Jenerales segun su discrecion a suspender el escrito del *habeas corpus* en los Estados leales, siempre que la ejecucion de las medidas de guerra encontrase resistencias. La

Lei Marcial fue puesta en ejercicio, y se aplicó a diarios hostiles, a oradores sediciosos. Un Diputado nada ménos fue juzgado militarmente y condenado, a causa de un discurso inflamatorio contra las autoridades.

El Presidente Lincoln es asaltado por los *diarios*, los *meetings*, y aun graves constitucionalistas sobre el abuso del poder militar. El meeting en masa de Albany le ofrece su concurso, ménos para las prisiones arbitrarias: una comision del Ohio espone los agravios hechos al Estado en el arresto militar del Diputado Valandigham. Lincoln responde a todos, y a cada uno, con la paciente pertinacia de su dialéctica, comentando el texto y la escepcion de la Constitucion, elevándose al principio de que emana: ¿La Constitucion salvada y el Estado perdido? se pregunta; y responde: "La Constitucion ha debido en tésis jeneral proveer a los medios de salvarse a sí misma. . . . Va a prebarse si un gobierno, como el de los Estados Unidos, demasiado fuerte para no limitar la libertad individual, es demasiado débil al propio tiempo para conservarse a sí mismo. La experiencia de todos los tiempos y países ha mostrado, que las naciones no se salvan por los procedimientos ordinarios de la justicia." Cita el caso de Jackson arrestando diaristas, abogados y jueces federales, y la absolucion que el Congreso le dió, treinta años despues, devolviéndole la multa que le habia sido impuesta por el juez aprisionado.

La opinion pública se ilustra con este debate, y todos

sienten que la Constitucion contiene en sí medios de suprimir insurrecciones, previniendo los delitos sin castigarlos, por la suspension del escrito del *habeas corpus*; y castigándolos sumariamente, despues de cometidos, por la Lei Marcial, que Webster habia definido: "la facultad de arrestar, juzgar sumariamente, y dar pronta ejecucion al juicio, y que una vez proclamada, la *tierra viene a ser un campamento*, y la lei del campamento la lei de la tierra." Sobre el caso de Valandigham dice con sencillez: "no sé si yo lo hubiera arrestado; pero por regla jeneral tengo que el Comandente del punto es el mejor juez de la oportunidad y conveniencia."

Al Teniente Jeneral Grant dice otra vez: "No conozco sino en globo sus planes, y no pretendo saber sus detalles;" y sin embargo, desde el principio de la guerra y hasta que se concluye, releva de sus puestos a los Jenerales, sean McClellan, el prestigioso, o Butler, el antiguo servidor; desaprueba a Fremont, como Johnson a Sherman, siempre que traspasan los límites de su autoridad puramente militar, o la victoria no les sonrie sistemáticamente. El poder civil queda siempre incólume; y la República, no obstante sus colosales armamentos, libre de que los Marios y los Silas vengan a debatir las cuestiones políticas con sus lejiones en tiempos de paz, o creando la guerra por sus disenciones.

Despues de la revista de Washington, medio millon de veteranos vuelven al seno de sus familias, y ni aun por la vista de los uniformes, que nadie usa recargados

de relumbrones, se sospecharia que medio millon de soldados han vuelto a sus hogares, y que los ferrocarriles todavía van transportando al Oeste aquellas famosas lejonas de Sherman que han eclipsado toda gloria. La revolucion francesa murió bajo el peso de los laureles, como el primer imperio en la inevitable represalia de la gloria, que es y fue siempre la espiacion que aplaca los manes de la justicia histórica.

VIII.

Su reeleccion en seguida de estos debates, como habia sido electo Jackson despues de su condena por actos aun mas severos, mostraron que el pueblo volvia de su error; error a donde no lo siguió el Presidente, defendiendo las facultades y prerogativas del Ejecutivo, tan espuestas a ser agredidas y menoscabadas por las Lejislaturas, los jueces, o el pueblo mismo, que se olvidan que el Ejecutivo es su propio brazo, y que la guerra civil es una maldicion para todos, para los que vencen como para los vencidos. Este punto fijado en los Estados Unidos, esta facultad usada con honradez y al solo propósito señalado por la Constitucion, ahorrará muchos dias de vergüenza a los Estados de la America del Sur, donde el partido liberal, y quien lo creyera! el gobierno mismo, extraviados por nociones incompletas, tiende casi siempre a exajerar las garantías, y a debilitar la accion

del poder mismo, que está encargado de salvarlas en principio.

Los asesinos de Lincoln cayeron bajo la cuchilla de un tribunal militar, y el *habeas corpus* fue negado en favor de una señora por el Presidente, que, siendo Diputado, propuso al Congreso el bill de reparacion de una injusticia con Jackson; salvando así la prerogativa del Ejecutivo en tiempo de guerra.

La trágica muerte de Lincoln, elevándolo a la categoría de los mártires, y colocando uno al frente de la emancipacion, como si, para levantar la parcial maldicion de Noe, hubiese sido necesaria una víctima espiatoria, ha adelantado el dominio de la historia y la accion de la posteridad hasta la puerta de su fresca tumba. Lincoln ha completado a los Estados Unidos como gobierno, sometido a la prueba del conflicto intestino, y sacándolo ileso; como asociacion, ha borrado la tacha que empañaba sus libertades con la abolicion de la esclavitud; como pueblo, llegando al poder por solo el influjo de la palabra, del convencimiento, y trayendo consigo a la Presidencia al pueblo trabajador con ásperas y honradas manos, pero con inteligencia cultivada; mostrando al mundo completa ya la revolucion democrática a que marcha fatalmente, en el hecho de ser gobernado por el pueblo, para el pueblo, con el pueblo: bien es verdad que ese pueblo, por la difusion de la enseñanza, por los raudales de luz que derrama la prensa, por los debates del jurado, el *speech* del *meeting*, el discurso de la Lejislatura, el men-

saje y la proclamacion razonada del Presidente, se llama Franklin, Webster, Clay, Chase, Grant, Douglass, Jackson, Lincoln, Johnson, todos del pueblo llano, enérgico, instruido y capaz de elevarse con el trabajo, con la paciencia, con el talento, con el patriotismo, como móviles, hasta altura de los mas grandes próceres que honran a la humanidad.

Detras de Washington viene al espíritu invenciblemente el nombre de Lincoln, el que termina la obra liberatriz que el señor aristócrata del Sur no se atrevió a acometer; el que realiza sus previsiones de grandeza futura; y lanza a los Estados Unidos en el mar proceloso de la historia contemporánea, como veíamos lanzar ayer al Dunderberg en las olas del Hudson, la mayor de las simbólicas naves, encorazada, tripulada por cuarenta millones de marinos que pueden ser pilotos, con todas las máquinas e invenciones que encierra aun el gigantezco cérebro de la República; porque esta gran fuerza intelectual y material la ha acumulado en solo ochenta años, y la presenta hoi a las miradas del mundo, como muestra de su poder creador, y nó como coercion, como ejemplo y modelo, y nó como fuerza compulsiva.

Por los Estados Unidos ha quedado probado lo que Lincoln, en presencia de las tumbas de los millares de muertos en Gettysburg, ponía como un problema de la historia: "Si un Estado, concebido en libertad, y consagrado a la proposicion de que todos los hombres han nacido iguales, podría subsistir." Este Estado subsiste aun

despues de la guerra, habiendo ensanchado durante ella el círculo de las libertades humanas; miéntras que con mano fuerte mantuvo el gobierno, sin dejarse arrastrar por las corrientes de opinion que a derecha o izquierda querian desviarle: ya transando con la rebelion, para que la hidra hiciese renacer luego la cabeza cortada; ya exajerando las garantías individuales, en presencia de la cuestion de ser o no ser, que los romanos sabian ponerse y resolver con frente serena, y que la esperiencia y sobriedad de la libertad inglesa no esquivó, dejando al alcance de la corona el resorte que en tiempos turbados suspende la garantía del recurso al *habeas corpus*.

Para la reconstruccion de la Union, despues de sofocada la rebelion, tiene su máxima favorita: "la Union como era." Grave riesgo habia en efecto de que la deslealtad de los gobiernos del Sur, la exajeracion misma de sus interpretaciones de la Constitucion por un lado, y por el otro la tendencia de todo poder triunfante a absorber autoridad, trajesen una modificacion esencial en esta organizacion federal, que, salida del acaso, ha dado, sin embargo, un nuevo mecanismo al gobierno; pudiendo la República dilatarse, sin traer, por su propia dilatacion, la necesidad de tendones de hierro para mover tan ponderosa masa. Roma sucumbió ante esta dificultad que los Estados Unidos salvaron, dejando a samnitas y griegos su vida propia, y solo conservando la Nacion el poder exterior, y los medios de conservar las formas republicanas. En la cuestion

de la esclavitud, Lincoln estaba contra los abolicionistas y los dueños de esclavos. En la de reconstrucción se tuvo en el terreno de la tradición constitucional, lo que los curiales entienden por *reponer* al estado en que las cosas se encontraban, antes del caso apelado; y lo siguió Johnson, cuando, muerto Lincoln, debió poner la firma en el decreto de restauración, encargándose, solo por afección, de darles una forma republicana de gobierno.

Al anunciarle su reelección, emitió un profundo pensamiento político, de cuya ignorancia ha sufrido muchas veces la América del Sur. Atribuyéndolo a un viejo y experimentado labrador dijo, que nunca era bueno cambiar caballos en medio del río. Su reelección era solo, según él, hasta pasar, como la prudencia lo aconseja, el conflicto en que el país se hallaba envuelto.

La apreciación de las consecuencias de los acontecimientos que se han desenvuelto durante la administración Lincoln, no entran en su biografía. Necesítase, para la contemplación de los grandes cuadros históricos, colocarse a la mayor distancia posible de tiempo, a fin de poder abarcar el conjunto, y estudiar sus armonías, descubriendo detalles que completan la escena, o bien quitando su relieve excesivo a las figuras del primer plano.

Así también la vida de Lincoln está por sí sola destinada a ser de un grande beneficio como enseñanza para los pueblos. No es la violencia del bárbaro, abriéndose paso con el mazo que descarga sobre sus semejantes más débiles: no es el demagogo que, a trueque de tomar la

delantera, dejará tras sí una brecha irreparable. Es el labrador honrado que estudia las leyes de su país, y conociendo los signos de los tiempos, se propone encabezar al pueblo y lo consigue como San Bernardo, Cobden, como todos los que con la palabra han dirigido los impulsos generosos del pueblo hacia la libertad, el progreso, la igualdad moral. Es la historia política de la titánica guerra civil, sus antecedentes, y su fin. Es al mismo tiempo el registro oficial de los actos gubernativos que la dirigieron y llevaron a buen fin; pero sobre todo es una escuela de buen gobierno republicano, cuyas lecciones no serán desoidas por los hombres honrados, que andamos, hace años, con escándalo y disgusto invencible del mundo, dándonos contra las paredes, por no acertar a encontrar el camino que habremos de seguir.

La América del Sur carece de antecedentes de gobierno en su propia historia colonial, pues que no ha de ir a pedirle luces a Felipe II, o Fernando VII, sobre el arte de gobernar. No nos las daría mejores la Francia, cuyos publicistas solo pueden ser perdonados, como la Magdalena, por lo mucho que han amado.

La escuela política de la América del Sur está en Estados Unidos como copartícipes de las libertades inglesas, como creadores de un gobierno libre absolutamente, y fuertísimo por escepción, que en la paz ha creado la más próspera nación de la tierra; y que en la guerra ha desplegado recursos, reunido ejércitos, inventado armas, y obtenido laureles, que abren una nueva

página en la historia de la guerra moderna, dejando pequeñas las antiguas.

La difusión que este libro tubiese será estímulo o rémora para que otros le sigan, sobre aquellas materias que las prensas de Bélgica, Francia y España no acostumbra mandar en libros a la América del Sur, y proveerian con facilidad de envío, y en cantidades sin límites, las colosales empresas de librería de Nueva York y Boston, las mas perfectas y poderosas en medios de ejecución, y cuyos productos son los mas acabados.

La América del Norte cuenta con veinte y cinco millones de lectores asíduos. La del Sur con veinte y cinco millones de seres que hablan una lengua. ¿Cuántos saben leer y cuantos, sabiendo leer, leeran?

Acaso si la cifra nos fuese conocida, hallariamos el secreto de la sempiterna guerra, y de la posibilidad de conjurarla.

D. F. SARMIENTO.

NUEVA YORK, agosto 16 de 1865.

VIDA DE
ABRAN LINCOLN.

—
CAPÍTULO I.

INFANCIA Y EDUCACION.

Muy notables semejanzas presentan los principales incidentes de los primeros años, entre los hombres que mas decidida influencia han ejercido en los Estados Unidos de Norte-América. Si los detalles difieren, su historia en jeneral es la misma: "los breves y sencillos anales del pobre." Oscuros de nacimiento; avezados a la lucha desde sus mas tiernos años; con escasas facilidades para adquirir educación en la escuela; probados por todo linaje de dificultades; y sin embargo, independientes, confiando en su propio esfuerzo, hasta que por sus propios puños, dirémos así, se han abierto paso a aquellas posiciones para las cuales el talento y las peculiaridades individuales los traian preparados.

Hijos de la naturaleza mas bien que del arte, aun en sus últimos años, en medio de escenas y asociaciones del todo diferentes a las que les eran familiares en su infancia y primera juventud, han conservado en sus actos y en sus palabras ese resabio natal, o sea lo que se llama a veces, el pelo de la dehesa. Mas si no han alcanzado a la gracia del cortesano, la honradez del hombre ha compensado ampliamente aquella